

Cuatro respuestas a opiniones del Historiador Sergio Villalobos sobre el pueblo mapuche

2000

29 páginas

Documento 1: Araucanía: Errores Ancestrales por *Sergio Villalobos R.*

Documento 2: Caminos Ancestrales. *Sergio Villalobos*

Documento 3: El nacionalismo asimilacionista chileno y su percepción de la nación mapuche y sus luchas por *José A. Mariman*

Documento 4: A Propósito de Errores Ancestrales y Desaciertos Contemporáneos: Una Respuesta Posible a Villalobos por *Marcos Valdés (Wekull)*

Documento 5: Respuesta de *Danilo Salcedo V.*

Documento 6: Araucanía Dilema Ancestral. *Jorge Calbucura*

Documento 1: (Artículo en cuestión)

Araucanía: Errores Ancestrales

Sergio Villalobos R.

(El Mercurio, 14 de Mayo, 2000, pág. A2)

En los últimos tiempos se ha hecho corriente hablar de derechos ancestrales para apoyar las demandas de los descendientes de araucanos. Sin embargo, ésa es sólo una verdad a medias, porque los antiguos indígenas de la Araucanía fueron protagonistas de su propia dominación.

Ese es un hecho universal, repetido en todas partes donde una cultura avanzada se impuso a otra menos evolucionada. Fue el caso en toda América, en la India, en la China y en África, porque una conquista no es sólo una imposición de los dominadores, sino también una absorción por los dominados. Fatalmente, un pueblo en vías de sumisión, a pesar de su lucha defensiva, cae en la tentación de los bienes que trae el invasor, porque le atraen, se les hacen necesarios y su posesión otorga prestigio, a la vez que, como elementos técnicos y armas, sirven en las disputas internas y externas. Por ese camino se produce una aproximación a la cultura del otro y se desarrolla el mestizaje físico. El pueblo sometido cae en su propia trampa, originándose una realidad que nadie pensó. Es lo que ocurrió y sigue ocurriendo en la Araucanía. También el dominador recibe alguna influencia del sometido, aunque menos significativa.

Cuando los guerreros araucanos vieron los caballos y se deslumbraron con las armas de acero, procuraron hacerse de ellas. El hierro les era desconocido y

descubrieron su enorme utilidad; los espejos, cintas y baratijas eran novedosos y lucidos; pero el aguardiente y el vino fueron la mayor tentación, debido a su alto grado alcohólico y duración, que los hacía muy superiores a la chicha.

Los dominadores, por su parte, requerían de alimentos, ponchos y ganado desde que este último fue propagado al sur del Biobío.

El simple robo de especies de un comienzo por los indígenas se transformó luego en un provechoso comercio que beneficiaba a los dos pueblos.

Inevitable fue el roce sexual, efectuado en gran escala durante las entradas del ejército, en los lavaderos de oro, en el trabajo de las encomiendas, en el contacto en estancias y puestos fronterizos y a causa de la presencia de cautivas en los levos. También la esclavitud de los araucanos, vigente durante parte del siglo XVII, contribuyó al mestizaje e igualmente la venta de mujeres y niños practicada por los mismos naturales.

El mestizaje predominó al norte y al sur del Biobío, al punto de que las fuentes históricas del siglo XVII señalan que sólo por excepción, en rincones muy apartados, quedaban indios puros. Desde entonces y hasta el día de hoy, los llamados araucanos - eufemísticamente, mapuches- no son más que mestizos, aunque sean notorios los antiguos rasgos.

En el orden natural hubo actitudes ambivalentes. Por una parte, se mantenían las tradiciones y costumbres y, por otra, había una aproximación a la cultura de los dominadores. Tempranamente algunas agrupaciones comenzaron a hablar el castellano y con el correr del tiempo se generalizó su uso, aunque hubo comunidades o individuos recalcitrantes que aún pueden encontrarse como curiosidad.

La religión y la moral cristiana también influyeron en la vida araucana, aunque con grandes tropiezos y sólo a medias. Ideas tales como la del bien y el mal, el castigo y la recompensa, se abrieron paso. La justicia en lugar de la venganza, la monogamia y la condena de la homosexualidad, que era una práctica corriente, se impusieron a la larga.

La lucha de los araucanos contra los españoles y los chilenos tuvo una duración e intensidad mucho menor de lo que se cree. Fue intensa hasta 1662, para luego disminuir de manera apreciable y transcurrir largos períodos sin acciones armadas. Se habían impuesto las relaciones pacíficas, convenientes para todos, generándose una vida fronteriza, en que la misma intensidad del contacto causaba los pocos choques violentos.

La paulatina derrota de los araucanos se debió a que no presentaron un frente unido, porque estuvieron divididos ante los españoles y chilenos. Unos resistieron tenazmente, pero otros colaboraron con los dominadores y se adaptaron a la vida de sumisión por las ventajas que obtenían de ella.

Cada vez que un destacamento incursionaba en la Araucanía, era acompañado por grandes conjuntos de indios de las cercanías del Biobío que marchaban contra sus hermanos de sangre para vengar agravios, satisfacer viejos odios y entregarse al pillaje. En el botín figurarían mujeres, niños y animales. Solían constituir las avanzadas, eran buenos conocedores de los pasos, conocían las triquiñuelas de sus rivales, ayudaban a cruzar los ríos, se empeñaban como espías, cuidaban de los

caballos, procuraban agua, leña y alimentos. En la lucha se mostraban feroces, activos en la persecución e implacables para matar a los derrotados. Gracias a esa colaboración se comprenden las victorias de hispanos y criollos. Cada partida militar de 200 a 400 hombres era acompañada por dos mil o tres mil guerreros nativos, denominados "indios amigos".

A medida que pasaron los años, los indios amigos fueron organizados de alguna manera y se colocaron "capitanes de amigos" a su frente, que eran soldados mestizos conocedores de su lengua y sus costumbres. Finalmente, contingentes de indios amigos fueron incorporados al Ejército, asignándoseles un pequeño sueldo. Los levos que permanecían en paz y colaboraban con las fuerzas hispanocriollas y luego chilenas contaron con capitanes de amigos que secundaban a los caciques, ayudando a mantenerlos en orden y facilitaban el trato con los blancos. Los caciques recibían sueldo y se les concedía el uso de un bastón de mando con puño de plata.

En suma, los propios araucanos formaron parte del aparato de dominación. Al hacerlo recibían recompensas, beneficios y algunos honores; pero lo que más les atraía era disfrutar de las ventajas de la civilización material.

Es cierto que perdieron gran parte de sus tierras, empleadas fundamentalmente para la caza y la recolección, es decir, mal aprovechadas a ojos modernos; pero también es cierto que pudieron incorporarse a la producción agrícola y ganadera de mercado, intercambiando productos. Dispusieron de todo lo que aportó el europeo y el chileno: ganado vacuno, ovejuno y caballar, trigo, toda clase de árboles frutales y hortalizas, herramientas y utensilios variados, arados de acero, ropas y calzado industriales y en los tiempos actuales muchas cosas más.

No cabe duda de que renunciaron a derechos ancestrales, que aceptaron la dominación y que, adaptándose a ella, han mirado hacia el futuro.

Sergio Villalobos R.

Documento 2

Caminos Ancestrales. Sergio Villalobos

El Mercurio. Santiago de Chile, Domingo 3 de Septiembre de 2000

Los viejos y nuevos problemas de los araucanos siguen preocupando al país y a los estudiosos. Se hurga en el pasado, se le distorsiona y se impulsan el resentimiento y la violencia en el presente.

Varias veces he insistido, en libros, en artículos científicos y en colaboraciones de prensa, que la guerra inicial en Arauco fue reemplazada por relaciones fronterizas que acercaron a los dos pueblos involucrados. La explicación está en que surgen necesidades e intereses por ambos lados. Para los pueblos primitivos, adquirir los bienes de los dominadores constituye una gran ventaja material, a la vez que prestigiosa. Es igual que nuestra apetencia de los bienes de los países más desarrollados y el deseo de alcanzar su nivel de vida.

Por esa razón, los araucanos y sus descendientes mestizos, desde los primeros días de la Conquista y hasta el día de hoy, han procurado hacerse de los bienes de la cultura dominante y se han adaptado a sus usos y costumbres. Es el humano deseo de ser como el otro.

No tengo la menor duda de que los mestizos araucanos procuraron mantener rasgos de su cultura y que hoy pretenden darle nuevo impulso. Pero a la vez no puede desconocerse que los españoles y luego los chilenos, pese a la violencia, los abusos y el despojo de tierras, proporcionaron y siguen proporcionándoles caminos, puentes, escuelas, misiones, reserva de tierras, vigilancia, administración de justicia y derechos políticos, todo dentro del sentido igualitario que caracteriza a la vida nacional. Con todo, hay que tener en cuenta que ha habido atropellos y desconsideración, tal como ocurre también con los restantes mestizos chilenos de todo el territorio.

Entre los araucanos ha habido toda clase de gente, tal como ocurre en cualquier colectividad. Los que tienen responsabilidad y confían en su valor como individuos, que son inteligentes, se educan y capacitan, mejoran su situación y llegan a destacarse. Los ejemplos se encuentran en la vida corriente y en cargos de importancia.

Mientras tanto, los indolentes, con escasa capacidad y rutinarios en el apego a sus tierras, siguen en pésima situación y se refugian en la protesta y el alcohol. En el sector de Ralco esta situación es evidente. Los más activos han aceptado el desafío de nuevas tierras y la práctica de una tecnología moderna, a la vez que algunos pocos se aferran a la rutina ancestral y se complacen en la protesta para impresionar a las autoridades y a los grupos políticos extremistas y a intelectuales a la violeta.

No estará de más recordar que entre los mal llamados pehuenches, un cacique solicitó el estudio de un plan antialcohólico a la Fundación Pehuén, que no pudo llevarse a cabo por desconfianza en su resultado.

Parece claro que los grupos más abandonados merecen una preocupación especial, igual que muchos otros chilenos. Pero esa ayuda no debe tener un sentido caritativo, en que las cosas seguirían iguales y que sólo aplacarían las protestas para uso político del Gobierno. Atacar a fondo los problemas, con mejor educación, capacitación y estímulos, es lo que corresponde hacer. Hay que crear el sentido de la responsabilidad y del esfuerzo individual, en lugar de esperar el maná del Estado benefactor, el apoyo de las fundaciones internacionales y la palabrería enfática de políticos e intelectuales.

Los señores Rolf Foerster y Jorge Iván Vergara, antropólogos aguerridos, dotados de buenas armas y lectores atentos de todo lo que escribo, han señalado en esta página que es necesario reconocer la existencia de una nueva realidad "etnonacional", con cultura e identidad características, que debería encontrar su propia vía de desarrollo.

Al parecer, esa posición no es diametralmente opuesta a la mía, siempre que estemos de acuerdo en que la cultura dominante debe ayudar e inducir aquel desarrollo que, naturalmente, debe basarse en la voluntad y el entusiasmo de los favorecidos.

Pero de contado, ni Estado ni leyes propias, autonomía ni bandera diferente.
Tampoco compensaciones pecuniarias por fallos adversos de la justicia.

Chile es un país unitario en todo sentido; ésa ha sido la mejor característica de su historia y ése debe ser su destino.

Resulta inaceptable que a título de derechos ancestrales se viole la ley, se ataque a las personas y se destruyan los bienes de particulares. No solamente se perturba la producción, sino que se ahuyenta la inversión nacional y extranjera: una minoría contumaz no tiene por qué empobrecer a todos los chilenos.

Sergio Villalobos R.

Respuestas:

Documento 3 :

El nacionalismo asimilacionista chileno y su percepción de la nación mapuche y sus luchas

José A. Mariman

Denver, Junio del 2000

Con la tesis de que “los antiguos indígenas de la Araucanía fueron protagonistas de su propia dominación” (El Mercurio 14/05/00: A2), el historiador chileno Sergio Villalobos ha abierto polémica respecto de “la cuestión mapuche”. El sociólogo Danilo Salcedo, también chileno, ha respondido rápidamente a Villalobos. “[E]l pueblo mapuche no ha renunciado a derechos ancestrales[...], deuda que reconocemos los chilenos que defendemos la posición de que todas *nuestras*⁽¹⁾ etnias o pueblos originarios deben ser respetados para que se desarrollen de conformidad a los dictados de sus culturas, las cuales han perdurado heroicamente, pese a las ‘ventajas’ e influencias culturales recibidas de sus dominadores y explotadores” (El Mercurio 31/05/00: A2). Por mi parte, y a través del presente escrito, quisiera opinar sobre lo puesto en discusión por Villalobos, desde la perspectiva de un mapuche urbano y profesional⁽²⁾.

1. Los argumentos de la tesis de Villalobos y contra argumentación.

Villalobos razona y sustenta su tesis en función de varios argumentos. Entre ellos sobresalen aseveraciones como las siguientes: [la dominación] es un hecho universal; repetido en todas partes donde una cultura avanzada se impuso a otra menos evolucionada; una conquista no es sólo una imposición de los dominadores sino también una absorción por los dominados; los llamados araucanos – eufemísticamente, mapuches– no son más que mestizos aunque sean notorios los antiguos rasgos; las nociones de bien/mal, justicia por venganza, monogamia por poligamia y heterosexualidad por homosexualidad se abrieron paso entre los

mapuche gracias a la religión y la moral cristiana; y, es cierto que perdieron gran parte de sus tierras mal aprovechadas a ojos modernos, pero también es cierto que pudieron incorporarse a la producción agrícola y ganadera de mercado. Creo que todos los argumentos anteriores son discutibles y es lo que a continuación me propongo hacer.

1.1. La dominación como un hecho universal.

Decir que la “dominación es un hecho universal”, no constituye ningún aporte a la comprensión del “problema mapuche”, ni tampoco ayuda en la búsqueda de soluciones al “problema mapuche”. Afirmar que la dominación es un hecho universal es únicamente constatar un hecho (patente en la historia humana que conocemos). Sin embargo, cuando ésta neutral aseveración –neutral por cuanto no expresa una posición sino es simplemente una declaración– se hace en el contexto de argumentar una tesis, entonces pierde su neutralidad y se convierte en un argumento en apoyo de una posición.

En el caso de Villalobos la posición es clara y consiste en desacreditar las demandas mapuche, partiendo del supuesto de que los mapuche no existen en el presente. Puesto de otra forma, el conflicto araucano/chileno estaría históricamente concluido o superado, y en algún momento de él los araucanos se habrían desvanecido. Para Villalobos en el presente únicamente hay “descendientes de araucanos”⁽³⁾. Por lo tanto, los mapuche no pueden fundamentar sus demandas en apelación al pasado o la historia, ya que ellos serían una nueva categoría de seres: los mestizos. Como híbridos los mapuche no tendrían porque gozar de derechos especiales para colectividades diferentes, sino de los mismos derechos de cualquier chileno. La posición de Villalobos contrasta con la desarrollada en este trabajo, como el lector podrá apreciar en el curso de su desarrollo.

1.2. Culturas avanzadas imponiéndose a otras menos evolucionadas.

Villalobos ampara otro de sus argumentos, bajo el supuesto de que hay culturas más avanzadas y otras menos evolucionadas. La tipología de cultura de Villalobos se aparta de los conocimientos aportados por las ciencias sociales respecto de la cultura. En el presente las ciencias sociales reflejan una posición neutral, cuidadosa y respetuosa, en cuanto emitir juicios dirigidos a rankear las culturas humanas como “superiores” e “inferiores” o “mejores” y “peores”. La tendencia en las ciencias sociales parece estar dirigida a comprender a las culturas, como respuestas adaptativas a los nichos ecológicos que el ser humano ha ocupado. Subsecuentemente, lo que importa es destacar la cultura en sí misma, y asumir las diferencias como riqueza de respuestas humana (un patrimonio humano). Las ciencias sociales no manifiestan interés en comparar una cultura con otra para establecer “superioridad” o “inferioridad”. Cuando las culturas se comparan no es para buscar el tipo de correlación que Villalobos promueve. Por ello, deducir que la lanza, el arco y las flechas de un pigmeo son menos eficientes que la de un Lakota, porque las primeras son más pequeñas y pueden causar menor daño, es irrelevante. Una conclusión de ese tipo tendría que pasar por alto, que los pigmeos han mostrado ser altamente eficientes cazando hasta elefantes con sus armas, del mismo modo que los Lakota lo fueron con las suyas cazando búfalos.

La tipología de cultura de Villalobos resulta así un argumento puramente funcional, a la idea de situar a la cultura chilena por sobre la mapuche. Se trata del viejo recurso a la pirámide de la superioridad que impuso el darwinismo en el siglo XIX. Por cierto, aquí no se trata de la sobrevivencia del más apto (el blanco europeo), sino de la sobrevivencia de culturas más aptas (la cultura blanca europea). Así, en

la argumentación de Villalobos la cultura europea –no pasar por alto el mensaje de que cultura chilena es sinónimo de cultura europea (la llamaré en adelante cultura europea-chilena)– está en el pináculo de la pirámide de la superioridad y cualquier otra en la base. En la tipología de cultura de Villalobos, la superioridad cultural aparece medida por el acto de la conquista, sin considerar la enorme complejidad que implica la cultura como respuesta humana a los desafíos del entorno ecológico. La superioridad de una cultura, en el supuesto de Villalobos, es la imposición de ésta sobre otra, lo que equivale a un acto de violencia o barbarismo. Por ello Villalobos no reflexiona el hecho de que culturas como la china y la hindú en Asia, la azteca e inca en América, y la asante en África, no eran menos complejas y prósperas que las europeas que las conquistaron. Ellas habían desarrollado vida en ciudades, poseían escritura, arquitectura monumental, es decir todas las características de un Estado o civilización (Krech, 1999). Hoy sabemos que las ciencias se desarrollaron en Europa gracias a que los “moros” –cultura árabe– y los judíos mantuvieron vivos y engrosaron los conocimientos que se arrastraban desde Grecia, y no gracias al oscurantismo religioso que reinaba en Europa. Si las finas y apetecidas telas de seda de la India dejaron de producirse, fue por la destrucción provocada por los ingleses de la industria artesanal hindú, antes que por haber sido superadas por la competencia de un producto venido de la cultura “superior” inglesa. Lo mismo ocurrió con el comercio del aceite de palma por parte de reino de Opobo en el actual Nigeria, cuya prosperidad fue sepultada en el siglo XIX por los ingleses, quienes atacaron el reino de Opobo, expoliaron su industria y expulsaron al exilio al rey de Opobo y sus colaboradores (Davidson, 1992). La pretendida cultura europea “superior” no mostró superioridad sino brutalidad, para acabar con la industria artesanal hindú e imponer el reinado del algodón o apropiarse del comercio de aceite de palma y sus lucrativas ganancias. Y este no es el caso de los ingleses exclusivamente, lo hicieron los franceses, los belgas, los portugueses, los italianos, los españoles y los alemanes después de 1918. Y no quiero dejar de mencionar a los chilenos respecto del país mapuche, donde la destrucción de cultivos, casas, telares, el saqueo del ganado, robo de la platería, la expoliación de territorio y sus riquezas fue la característica de la conquista por la cultura europea-chilena “superior”.

Si muchas culturas sucumbieron frente a las culturas europeas no se debió a una superioridad cultural (usando el concepto cultura en su más amplia acepción y no restringido a aspectos militares)⁽⁴⁾, sino a una superioridad en la tecnología de la guerra. Los europeos que conquistaron China, la India o Japón en Asia, el Imperio Azteca o el Inca en América, y el Reino Asante en África, no eran superiores culturalmente hablando (*latu sensu*), pero si tenían armas más destructivas o con capacidad de mayor destrucción. Y sobre todo, la mentalidad para desarrollar atrocidades de las cuales muchos sienten vergüenza hoy, como se desprende de la disculpa al pueblo judío que ofreció el Papa en Jerusalén los días 21 y 22 de marzo del 2000, por los errores/horrores de la Iglesia Católica en su persecución de los judíos.

Respecto a lo primero, superioridad de las armas, no debe haber muchos que crean hoy –a excepción de Villalobos en consecuencia de su análisis– que Japón o Alemania sean inferiores culturalmente a los Estados Unidos, porque no tienen la bomba atómica. En esa lógica, y escapando a las pretensiones de ser cultura europea, Chile no es más que una república banana (en algo esa impresión quedó luego de la detención de Pinochet en Inglaterra, y el bochorno que significó para los militares, la diplomacia chilena y las pretensiones de superioridad de algunos “jaguares” chilenos).

Y, respecto a lo segundo, la ideología de la bestialidad, Cristóbal Colón escribía en su diario a su arribo al nuevo continente: “Los Indios... andan desnudos e indefensos, por lo tanto listos para recibir ordenes y ponerse a trabajar” (citado por Brouwer, 1992: 1). Con esas ideas la acumulación capitalista comenzó en América, y las culturas que no predicaban tales principios –como la mapuche– fueron conquistadas, colonizadas, oprimidas, explotadas, degradadas, humilladas, discriminadas. Entonces, y sin hacer abstracción de ese hecho, no hay culturas “superiores” o “inferiores”, sino culturas que fueron impedidas por otras y específicos grupos de intereses dentro de esas culturas de continuar su propio e independiente desarrollo. En otras palabras, estamos hablando de una política intencionada dirigida a la alienación de las culturas dominadas, para conformarlas mejor al esquema de dominación y explotación a que han sido arrastradas. Los mapuche no son una cultura menos “evolucionada”, sino una cultura oprimida, colonizada, degradada, humillada, discriminada y sujeta a dominación estadonacional al interior de Chile. Su actual situación no es inherente a una hipotética atrofia cultural, sino la consecuencia de una historia de relaciones de dominación y colonialismo, que en el caso de Chile es interno desde 1883 (Mariman, J. A. 1990).

1.3. La conquista no es sólo una imposición de los dominadores, sino también una absorción por los dominados.

Villalobos usa el recurso de un determinismo histórico, cuando afirma que es irremediable –“fatalmente” es la palabra que emplea– que un pueblo “en vías de sumisión” caiga en “su propia trampa”, que es la tentación de poseer los bienes del invasor. Pues me parece que la tentación de querer conocer o poseer algo nuevo o desconocido es bastante humana y generalizada en todas las culturas y en todos los tiempos. Por ello turistas de todo el mundo practican viajes a distintas partes del planeta para conocer, y participan de un comercio de lo distinto-original a cada grupo. En algunos países ese negocio deja enormes ganancias y contribuye sobremanera al Producto Interno Bruto, como México por ejemplo, por lo cual los Estados promueven el turismo como política de Estado.

Pero, ciertamente, el interés de los mapuche por objetos exteriores a su cultura no fue turístico. El interés y la adopción de objetos exteriores a la cultura propia mapuche merecen un análisis menos superficial que el que nos ofrece Villalobos, y que se resume a fascinaciones y encandilamientos. Al respecto puedo decir que cuando la adopción de objetos exteriores a la cultura se realiza en un ambiente libremente determinado, es diferente que cuando se trata de una imposición. La adopción del caballo y artículos metálicos no hizo a los mapuche menos mapuche. El caballo y los metales libremente adoptados fueron mapuchizados para servir mejor a la cultura mapuche. Consecuentemente, ellos se volvieron parte de la cultura mapuche, y no los mapuche más españoles por valerse de ellos⁽⁵⁾. El mismo Villalobos insinúa ideas como esas en 1989, cuando narrando acerca de los pewenche escribía: “[s]e comprende, así, hasta qué punto el caballo se había incorporado a la cultura pehuenche, desde los aspectos más prosaicos hasta los más trascendentes” (Villalobos, 1989). Y lo mismo se puede decir del metal en relación con la platería mapuche.

Esto ocurre así, porque las culturas son dialécticas y están en permanente cambio. Las manifestaciones histórico-coyunturales de la cultura, por ejemplo el mapuche sin caballo y con lanza sin punta de metal previo al arribo de los colonizadores, no son más que la expresión de la cultura en un momento histórico determinado. Los préstamos culturales –caballo, metal– indujeron cambios culturales en los mapuche (activaron mecanismos de ajuste en la cultura), pero la cultura como tal continuó siendo ella misma: la cultura mapuche. Del mismo modo que los chilenos no son

menos chilenos porque conducen autos japoneses o usan computadores de tecnología estadounidense. Y los estadounidenses –el estándar de superioridad cultural del momento– no son menos estadounidense porque comen pizza italiana, enchiladas mexicanas, sushi japonés o filet mignon francés.

La clave de la aceptación y valoración de lo exterior a la cultura propia, parece estar en la libre adopción de los préstamos culturales, y en los pequeños toques modificatorios que lo hacen más familiar a las costumbres y gustos de la cultura que adopta lo que no le es propio. Por ello, nadie puede pretender que la tortilla mexicana que comen los estadounidenses es exactamente la misma que fabrica una campesina mexicana en su jacal. No obstante los estadounidenses consumen gran cantidad de tortillas y tienen muy claro que ese tipo de pan es de origen mexicano (sin hilar más fino respecto a alguna autoría india en ese producto). Cuando los préstamos son introducidos por la imposición y la violencia de los grupos dominantes, entonces la historia es otra dado que los mecanismos de ajuste en la cultura no alcanzan a operar: son neutralizados. En situaciones como esa, claramente coloniales y de colonialismo interno, la imposición se acompaña de la ideología del desprecio por lo que viene de la cultura dominada. Esto es lo que lleva a un sujeto a extasiarse mirando a la “Venus del Milo” –considerada una de las grandes obras de escultura griega–, y despreciar la representación en madera del cuerpo de una mujer hecha por un artista rapanui, por “rudimentaria” y “primitiva”. Quizá por eso encontramos replicas de la primera en galerías de arte, y muestras de lo segundo en museos o en casas de venta de artesanías.

Los criterios de belleza y los juicios de valor –en general– se basan en modelos impuestos⁽⁶⁾. Por lo cual los “deseos” en una situación colonial (como ocurría en el Chile previo a la “independencia”) o de colonialismo interno (como ocurre desde la “independencia” hasta nuestros días) son forzados y no una expresión libremente determinada. Mientras que la estandarización de valores –por ejemplo la idea de culturas superiores e inferiores– es claramente un intento de justificar la opresión. Un sujeto ideologizado por los criterios de belleza o los estándares de valores dominantes puede pagar mucho dinero por una réplica –aunque sea en yeso y no en mármol– de la “Venus del Milo”, pero no manifestar la misma sensibilidad o disposición a pagar por un trabajo original de un artesano rapanui⁽⁷⁾. Me cuesta suponer que Villalobos es ingenuo cuando superficializa el “interés” de los pueblos “en vías de sumisión”, en los objetos de la “cultura superior”. En realidad lo que él busca es convencer a una audiencia chilena acrítica, de que sus antepasados no son culpables de los problemas mapuche actuales, sino los propios antepasados de los mapuche. En otras palabras, la culpa sobre la situación de dominación en que viven los “descendientes de araucanos” recae en ellos mismos, por cuanto sus antepasados lo decidieron así, y ya no hay nada más que hacer salvo dar vuelta la página y dormir tranquilos y sin cargos de conciencia. En esta explicación nacionalista-asimilacionista los conquistadores-dominadores aparecen como predestinados a hacer un trabajo que no eligieron, pero que les es inherente dada su condición de “superiores”, y que deben aceptar realizar sin cuestionar (como un karma, oráculo o destino escrito). De esa forma los conquistadores-dominadores responden a una “verdad universal” –conquistar, dominar–, al modo de un llamado de la selva para Jack London (1906). “Verdad universal” indiscutible que por lo demás exculpa a los conquistadores y colonizadores y les deja impunes frente a juicios posteriores.

El abuelito de la patria chilena, Pedro de Valdivia, no será nunca criticado siguiendo la lógica de Villalobos, por haber mutilado y muerto a tantos mapuche desde su primera incursión al país mapuche (“leyenda negra” para algunos). Y

recibirá *per se* los homenajes de sus nacionalistas-asimilacionistas descendientes, que le agradecen haberlos llevado al sitio de cultura “dominante” y “superior”. Probablemente Villalobos no estaría de acuerdo en levantarle un monumento a Hitler en el centro de Santiago, aunque es parte de la cultura europea que tanto vindica, dado que la historia la hacen los vencedores y Hitler no venció. Pero seguramente no estaría de acuerdo en mandar derribar el monumento a Pedro de Valdivia en la Plaza de Armas de Santiago, aunque éste sea tan criminal como el primero y que no venció a los mapuche.

Pero, y al cerrar el punto, concedamos crédito a Villalobos respecto del hecho de que en los dominados también hay culpa por entrar en esa relación dominador/dominado y por mantenerse bajo la posición de dominados. Esta idea me recuerda en parte “El discurso de la servidumbre” de La Boétie (1530-1563), sólo que en una interpretación que no es la dada por dicho autor a su trabajo. Ciertamente hubo colaboración de algunos mapuche con los colonizadores, así como también la hubo de colonizadores hacia los mapuche (Villalobos lo menciona en 1989). Pero a pesar de las diferencias entre mapuche respecto a una política única frente a los colonizadores, si ellos se mantuvieron independientes hasta 1883 fue porque la mayoría no colaboró (en sentido de admitir la dominación). Esa mayoría es la que explica que haya en el presente mapuche afirmando su identidad etnonacional (con diferencias entre unos y otros gracias a la situación de colonialismo interno en que hemos vivido).

Aún cuando Villalobos trata en su artículo de El Mercurio –como en trabajos anteriores– de quitarle intensidad a la guerra hispano/mapuche o después chileno/mapuche y hacer parecer a los mapuche como una nación ya subordinada a los colonizadores, es irrefutable que los mapuche fueron independientes hasta 1883. La historia “oficial” de Chile –de la cual la obra de Villalobos es representativa– reconoce eso al hablar de “pacificación de la Araucanía” en segunda mitad del siglo XIX. La independencia mapuche pudo mantenerse mientras los mapuche no fueron derrotados militarmente.

En otras palabras, la “paz” colonizadores/colonizados con la cual Villalobos pretende convencernos de la subordinación mapuche a los conquistadores-colonizadores, no puede sino entenderse como la guerra por otros medios. Si no fuera así, tendríamos que pensar que la “Guerra Fría” entre Estados Unidos y la Unión Soviética nunca existió, porque estadounidenses y soviéticos no se dispararon un tiro entre ellos (vivían en paz). Los colonizadores y sus descendientes nunca renunciaron a dominar a los mapuche, y sus estrategias de paz como “la guerra defensiva”, no fueron sino otras estrategias de dominación por vías menos violentas. Y los mapuche nunca dejaron de sentirse serenos y libres, mientras la lanza –con puntas de hierro o sin ellas– estaba a mano a la salida de la ruka. Los mapuche entraron a una relación de dominación/subordinación no por ser un “pueblo en vías de sumisión”, como pretende hacernos creer Villalobos, sino desde el instante de su derrota militar en 1883. Derrota que se explica no por la debilidad de los mapuche como combatientes, sino por la inferioridad de sus armas frente a la tecnología de los rifles de repetición (que no inventó la “superior” cultura europea-chilena por supuesto). A partir de allí los préstamos culturales ya no responderían a una libre determinada opción, sino a una imposición como es el caso de la lengua.

El castellano ha sido impuesto y no es una libre opción. Las escuelas y otros servicios públicos en el país mapuche (en antaño y hoy), no ofrecen a los padres mapuche optar por ésta o la otra lengua, simplemente y sin ninguna discusión de

por medio usan el castellano. Ahora, tampoco se debe pasar por alto que si hay cultura mapuche hoy día –y al escribir sobre ella aún cuando atacándola Villalobos la legitima–, no se debe a una actitud de “pueblo en vías de sumisión”. Entre los mapuche hay miles de historias de imposiciones brutales por parte de los chilenos. Me permito recordar brevemente una que forma parte de mi propia experiencia personal. En el verano de 1982 me encontraba realizando trabajos voluntarios en las comunidades mapuche alrededor del lago Lleu-lleu, cuando me visitó un padre mapuche pidiéndome ayuda para convencer a las autoridades del Registro Civil de Tirúa, que le permitieran ponerle un nombre mapuche a su hija recién nacida (deseaba llamarla Millaray: Flor de oro). Los funcionarios del Registro Civil de Tirúa se negaban a aceptar el nombre mapuche, argumentando que según la ley 17.344 del 22 de septiembre de 1970 no se permitían nombres “ridículos”^[8]. En otras palabras, en la opinión de los funcionarios de Tirúa un nombre mapuche era un nombre ridículo, y por lo tanto ellos podían perfectamente negarle el derecho a un padre mapuche de colocar tal nombre a su hija^[9].

Lo anterior no es sumisión sino dominación y colonización, que muchas veces y dado las coyunturas políticas desfavorables, los mapuche deben soportar estoicamente (en el caso narrado dictadura con chilenos nacionalistas-asimilacionistas en el poder). O bien sufrir las consecuencias de la represión, que no ha detenido su acción contra los mapuche desde la incorporación en 1883. Probablemente, y como en toda situación colonial o de colonialismo interno, algunos colonizados han creído ver la escapatoria a su condición de segregados, discriminados, ridiculizados, etc., en su disfrazación en la sociedad colonizadora. Hablar bien el castellano y sin acento “indio” seguramente ofreció mejores expectativas dentro de las limitadas ofertas de aceptación social. Lo mismo se puede decir de vestirse como el colonizador, participar de sus religiones, de sus partidos políticos, etc. y de rechazar lo propio. Pero esa actitud es incomprensible si no se analiza dentro del marco que le dio origen: la dominación estadonacional colonialista chilena.

¿Por qué habría de renegar una persona de su cultura en una situación de relaciones culturales de igual estatus? Si eso ocurre es a consecuencia precisamente de la relación de dominación/subordinación impuestas por la conquista militar e incorporación de los mapuche. Lo triste para aquellos que han renegado es que su situación no mejoró ostensiblemente respecto de los más “recalcitrantes”, como los llama Villalobos. Por ello, aunque la persona se disfrace como sea, nunca dejan de sentir el peyorativo insulto racista chileno: “indio”, pues sus rasgos los delatan (aunque no sean puros como quisiera Villalobos).

1.4. Los llamados araucanos –eufemísticamente, mapuches– no son más que mestizos, aunque sean notorios los antiguos rasgos.

Otra línea de argumentación de Villalobos apunta a la negación de la existencia de mapuche, reconociendo la existencia sólo de “descendientes de araucanos”. Los descendientes de araucanos serían en realidad mestizos producto de un “inevitable... roce sexual efectuado en gran escala”. Villalobos no expresa un juicio de valor condenatorio para lo que llama eufemísticamente “inevitable roce sexual”, del cual podría sospecharse que correspondió a violaciones masivas de mujeres indígenas, llevadas a cabo por soldados de “religión y moral cristiana”. La misma religión y moral que seguramente profesaban los latifundistas que menciona Lara en su “Crónica de la Araucanía” (1889).

[S]e dejaron caer algunos agricultores... civilizados, a casa de un cacique a hacerse justicia por sí mismos, y después de violar bárbaramente a las mujeres de aquél, las asesinaron con todo salvajismo junto con sus hijos. Pero no satisfechos con tanta impunidad dejaron ensartados en estacas los cadáveres de las mujeres, introduciéndoles un madero por la parte posterior (Lara citado por Jara, 1956).

Podría concluir el punto aquí diciendo ¡amen!, pero vale la pena ir más lejos. Quizá la ausencia de juicio crítico en Villalobos, se ampara en la ideología de la supremacía del hombre sobre la mujer, tan difundida por los ritos cristianos, que pregonan la obediencia de la mujer al hombre. Ese mismo machismo en Villalobos es el que lo hace fiero crítico de la homosexualidad mapuche, expresada con toda seguridad –y sin que de nombre– en los machi. Pero no ve la viga en el “ojo moderno” de su propia comunidad cultural, que hasta ha tenido –sin mencionar nombres para no ofender a nadie– presidentes homosexuales. O nos hemos olvidado del debate político de “alto nivel” de los años previos al golpe militar de 1973, cuando diarios de izquierda se reían de sus oponentes de derecha, usando la figura de un ex presidente con el calificativo de: “la señora”.

Pero me parece de mal gusto una discusión de ese tema, dándole al homosexualismo –biológico o psicológico– una connotación negativa y no reconociéndolo como una manifestación más de la conducta sexual humana, presente en todas las culturas así no sean “superiores” o “inferiores”. Me pregunto, ¿es qué Villalobos cree que es un pecado ser homosexual? Creo que el tiempo cuando a los locos, personas con problemas, o personas con “conductas desviadas” eran expulsadas de sus comunidades, y obligados a vagar por los bosques circundantes a los dominios de las culturas “superiores” europeas, ¡paso! Estamos en el 2000 y los homosexuales, como otras minorías, tienen derecho a una vida normal y sin persecuciones⁽¹⁰⁾. Por lo menos, las legislaciones de los países supuestamente de cultura “superior” (Estados Unidos y países europeos), con la excepción de Chile, así lo muestran.

Pero volvamos al mestizaje a través de una pregunta, ¿es importante la pureza racial para sostener una demanda nacionalitaria? Tengo la impresión de que pedir pureza racial a los “descendientes de araucanos” para avalar sus demandas es un anacronismo. Y, cuando no, un artificio para decir ¡no!, no te corresponde pedirme nada porque tú no eres quien dices ser, sino lo que yo creo o digo que tú eres. La negación del otro es un fenómeno difundido por la colonización y los colonizadores desde que comenzó la aventura colonial.

Así como Robinson Crusoe llamó “Viernes” al “salvaje” que encontró en “su” isla perdida en el Pacífico (Savarín, 1976), Villalobos llama –eufemísticamente– “araucanos” a los mapuche, robándoles su identidad o apropiándose del derecho que tiene cada colectividad-cultura humana de denominarse a sí mismo como estime pertinente. No es el punto discutir desde cuando los mapuche se llaman así mismo mapuche (esa es una discusión irreverente al interior de la sociedad mapuche), porque si no tuvieron un nombre antes o lo desconocemos se lo deben a la historia de colonización que trastocó la suya propia. El punto es que hoy tienen una identidad, se reconocen como mapuche (me incluyo), y se lo deben en parte a las propias relaciones de colonialismo interno en que viven en Chile.

1.5. Las nociones del bien y el mal, la justicia en lugar de la venganza, la monogamia y la condena de la homosexualidad se abrieron paso entre los mapuche gracias a la religión y la moral cristiana.

La religión y moral cristiana aparecen altamente valoradas por Villalobos, quien les da el estatus de cultura superior por excelencia. Por ello, en Villalobos no hay crítica a la “religión y la moral cristiana” que fue y ha sido parte de la conquista y la colonización. Ello impulsa a Villalobos a emitir juicios moralistas condenatorios de doble estándar, donde todo lo malo es sinónimo de “indio” y todo lo bueno sinónimo de “religión y moral cristiana”.

En la lectura bipolar del pasado por Villalobos –seguramente científica y objetiva también– el mapuche y su cultura son diabolizados, y es la “religión y moral cristiana” quien los exorciza influyendo en su adopción de conceptos como bien y mal, justicia sobre venganza, monogamia sobre poligamia, y heterosexualidad sobre homosexualidad. Aunque Villalobos no lo dice, está implícito su rechazo de la religiosidad mapuche, la cual seguramente no pasa el estatus de supersticiones para éste autor.

No obstante, Villalobos olvida algo fundamental en su argumento, y esto es que todas las religiones –independientes de sí animistas o abstractas y de que algunos creen que son el opio del pueblo–, han ofrecido a los pueblos y sus culturas una concepción del bien y el mal. Sigmund Freud –reconocido ateo– en su “The future of an illusion” (1927) menciona que las restricciones moralistas como las prohibiciones de practicar el incesto y el no matar, vienen ya desde las religiones que él llama totémicas. Aunque Freud muestra vacilaciones en torno a sí aplicar o no el concepto religión a las manifestaciones totémicas, no vacila al emitir el juicio de que allí ya estaban presentes los fundamentos de la moral de los grupos. Por lo demás, toda vida en grupo o sociedad por sí misma involucra acuerdos de convivencia o normas (Davidson, 1992). El hombre solitario –lobo estepario– si existió en la historia humana, dejó paso muy luego a la colectividad humana. Y colectividad es sinónimo de reglas, de moral. La religión mapuche –y no soy un conocedor profundo del tema– proporcionó a los mapuche y su sociedad –fragmentada o no– una moral. En otras palabras, un estándar del bien y del mal, de justicia e injusticia, que para el caso es conocido como el “admapu”. Por ello, sostener que la vendeta era la norma al interior de la sociedad mapuche, y que los “caciques” se peleaban unos con otros, es caricaturizar la vida de la sociedad mapuche. Si es por eso y en atención a los conflictos entre chilenos durante el período de anarquía (1823-1830), los intentos de golpe antes y durante el gobierno de Manuel Montt (1851 principalmente), la guerra civil de 1891, la dictadura de Ibáñez y la inestabilidad de los 1930s, el derrocamiento de Allende (1973), etc., por nombrar sólo algunos ejemplos, podrían ser interpretados como vendetas de “caciques” chilenos. ¿Es que la religión y moral cristiana no han servido para imponer hábitos políticos “civilizados” en los chilenos?

La verdad es que parece que no puede ser de otro modo, dado que la raíz de la acción política de moral cristiana “superior” funciona así. El 22 de julio de 1209 el Papa Inocencio atacó a los Albigenses del sur de Francia acusándolos de herejes, porque éstos declararon que la interpretación judía de algunas partes de las sagradas escrituras era más exacta que la Papal (y estoy dejando fuera de este artículo la “inquisición”). El Vaticano entendió la crítica como un desafío a la autoridad del Papa y 20 mil personas pagaron con su vida la primera cruzada por la fe. Lo más interesante de la historia es que cuando se le preguntó al Papa como distinguirían a los verdaderos cristianos de los heréticos, éste respondió: “denles a todos, Dios reconocerá a los suyos” (Hannaford, 1996).

Esa moral cristiana, que difiere de la moral de los cristianos antes de que el cristianismo se volviera “religión de Estado”, es la que después no se hará grandes

problemas para avalar la esclavización no sólo en América, sino en el mundo entero. Que algunos mapuche hayan participado del comercio de esclavos ayudando a reducir a otros mapuche, si bien me parece condenable, lo es más el sistema colonial y sus estándares de valores que permitieron e incitaron a éstos a tales prácticas (que Villalobos no condena).

Ignoro que operó en la cabecita de cada uno de esos mapuche que se prestó para esclavizar a personas de su propio grupo de pertenencia (en África y otros lugares pasó igual), pero sí sé que la necesidad de esclavizar fue creada por el sistema colonial y la moral cristiana “superior” que difunde Villalobos. Los que se beneficiaron de la esclavitud no fueron los mapuche colaboradores, sino los colonizadores. El acto de la captura y comercialización de un esclavo es sólo un instante en el proceso de esclavizar, la mayor parte de ese proceso es la degradación humana que la explotación de una persona por un esclavista conlleva⁽¹¹⁾. Los esclavistas por excelencia fueron los colonizadores de “moral cristiana superior”.

Termino el desarrollo del punto diciendo que la poligamia no me parece una institución social para escandalizarse. El concepto de familia es diferente para cada sociedad, y ello no involucra “superioridad” o “inferioridad” de una idea de familia sobre otras. La familia mapuche polígama era una familia estable, porque la poligamia era la norma (legalidad) en el mundo mapuche, y la practicaban quienes podían mantener una familia numerosa. Por ello, los mapuche no tenían necesidad de actuar como el “padre Gatica, que predica pero no práctica”.

Los españoles que llegaron a Chile y sus descendientes luego (no todos por supuesto), van a la iglesia donde realizan los rituales cristianos o leen las enseñanzas morales cristianas en su libro sagrado. No obstante los colonizadores de ayer y de hoy no se hacen problemas a la hora de tener “amantes” (no todos desde luego), especialmente aquellos que se sienten con un poco de poder. Antes los colonizadores violaban a las mujeres indígenas sin animadversión, tras la idea de que “se hace más servicio a Dios haciendo mestizos que el pecado que en ello se hace” (el conquistador Francisco de Aguirre, citado en Albizú, 1994), y hoy lo disimulan en “citas secretas”. Quizá por ello la moral cristiana de los chilenos (no todos) no ha impedido la proliferación de moteles para parejas en Santiago, donde los visitantes menos asiduos –imagino– son “matrimonios monogámicos” (los machos chilenos no sacan a mucho a sus esposas, porque las prefieren ver en casa como cantaban “Los Prisioneros” en los 1980s).

Pero allá ellos, lo que importa aquí es que el concepto de familia también cambia así como cambia la sociedad. En Estados Unidos, por ejemplo –no tengo un estudio sobre Chile al cual echar mano–, más de un tercio de las familias están compuestas por un adulto y sus hijos: por lo común la madre y su prole (Moynihan, 1986)⁽¹²⁾. Y la tendencia es que esa figura aumente. ¿No son familia?, para los estándares estadounidenses lo son, y como esos estándares corresponden al de la cultura “superior” del momento, se irán imponiendo en todas partes, incluso en la “superior” cultura europea-chilena.

1.6. Perdieron gran parte de sus tierras mal aprovechadas a ojos modernos; pero también pudieron incorporarse a la producción agrícola y ganadera de mercado.

Finalmente, Villalobos argumenta a favor de la expoliación del territorio de los mapuche señalando que una importante parte de sus tierras estaban

subempleadas a “ojos modernos”. También menciona que los mapuche habrían ganado con ese acto de rapiña chileno al “incorporarse” –en realidad ser incorporados– “a la producción agrícola y ganadera de mercado”. Sin embargo los “ojos modernos” de Villalobos le impiden ver que la historia de la terratenencia chilena no es una historia de “progreso” ciertamente.

La historia de la terratenencia en Chile ha sido denunciada permanentemente como la historia de un descalabro y de relaciones sociales y económicas cavernarias. En esa historia el bien tierra ha sido por excelencia subempleada y ha contribuido más a alimentar delirios aristocráticos en algunos chilenos, que aportado al desarrollo económico del país (Silva, 1993; Blakemore, 1993; Colling & Lear 1996; Collier & Sater, 1997)^[13]. Al menos así parece haber sido hasta los 1960s y la reforma agraria, con su nuevo reordenamiento en la posesión de la tierra, y de la que se valió la economía de mercado para la introducción de explotaciones agrícolas modernas en la zona central de Chile. La modernidad agrícola chilena no ha sido nunca resultado de la invención propia, sino de misiones, tecnologías y capitales provenientes de culturas “superiores”, de donde los mapuche no han aprendido mucho de sus “maestros”.

La supuesta inserción mapuche en la economía chilena –muy discutible como argumento y como tesis– no se ha hecho por el camino de la actividad agrícola, sino por la diáspora mapuche a las ciudades chilenas, y a los empleos peor rentados. Los que se han quedado, los campesinos, practican una economía de subsistencia (Stuchlík, *Sistema*. 1970; Stuchlík, *Rasgos*. 1974), con una relación funcional con el latifundio en su momento y que hoy está en crisis frente a las plantaciones de pino. Esas plantaciones abarcan mayores extensiones que los latifundios de antaño, y no proporcionan trabajo sino desplazamiento. ¿Cómo se explica Villalobos la existencia de más de 400 mil mapuche en Santiago?

2. Conclusión.

El sociólogo Danilo Salcedo ha hecho una buena defensa del pueblo mapuche, en su réplica del nacionalismo-asimilacionista agresivo de Villalobos. Como mapuche no puedo sino agradecer la existencia de chilenos como Salcedo, quienes no sólo hoy sino en todos los tiempos han ayudado al pueblo mapuche. Gracias a intervenciones como la de Salcedo en todas las épocas, la colonización agresiva tanto como el nacionalismo-asimilacionista agresivo, han sido atados de mano y no han podido ir más lejos en su brutalidad y alucinaciones de grandeza (el genocidio o el etnocidio total).

No obstante, la posición de Danilo Salcedo también requiere sacudirse definitivamente del nacionalismo dominador, que brota de lo profundo del subconsciente de los chilenos. Cuando Salcedo dice: “deuda que reconocemos los chilenos que defendemos la posición de que todas *nuestras* etnias o pueblos originarios deben ser respetados”, también deja ver –aunque con respetables intenciones– el discurso del colonizador.

En rigor la nación mapuche no es “nuestra” en el sentido de pertenencia a los chilenos. La nación mapuche pertenece a sí misma y se encuentra oprimida y colonizada al interior de Chile. De ésto los amigos del pueblo mapuche deben tomar clara conciencia, para transformar su solidaridad en una ayuda cierta al proceso de liberación nacional de un pueblo oprimido y colonizado. Proceso que parece estar tomando la forma de una demanda por autonomía o autodeterminación interna en el caso mapuche.

En esa lucha, que hoy se insinúa en las movilizaciones de Lumako y de Alto Biobío, los mapuche requieren de todo el apoyo de chilenos como Salcedo, pero no de intervenciones paternalistas. Si el paternalismo ocurre, los chilenos progresistas e indigenistas no habrían renunciado a oprimir y colonizar a los mapuche, y sólo responderían a un nacionalismo integracionista dócil, que al final es igualmente etnocida.

Finalmente, creo que el artículo de Villalobos no le ha hecho un gran favor a la reputación del intelecto y a la intelectualidad chilena. Su descripción y explicación fantasiosa, racista y poco científica de un tema universalmente reconocido como fundamental en nuestro mundo contemporáneo, como bumerang se vuelve contra él. No ha sido la nación mapuche más dañada con el comentario de Villalobos, de lo que él mismo comienza a experimentar a partir de su artículo. Ya un premio nacional de ciencias chileno ha denunciado el uso de la historia para denigrar al "otro", y ha llamado a "detener el saqueo iniciado con la pacificación de la Araucanía" (Igor Saavedra en Diario el Sur en Internet, 06/04/00). Creo que inevitablemente más pronunciamientos como esos se seguirán produciendo, y los mapuche ganarán más amigos y mayor reconocimiento.

REFERENCIAS

- Albizu, Francisco. (1994).** El mestizaje chileno como mito histórico cultural. *Iberica*, (3), 13-34.
- Blakemore, Harold. (1993).** From the war of the pacific to 1930. In Leslie Bethell (Ed.), *Chile since independence* (pp. 33-86). Cambridge: Cambridge University Press.
- Breton, Roland. (1983).** *Las etnias*. Barcelona: Oikos-tau.
- Brouwer, Steve. (1992).** *Conquest and capitalism, 1492-1992*. Carlisle, PA.: Big Picture book.
- Collier, Simon & Sater, Williams F. (1997).** *A history of Chile, 1808-1994*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Colling, Joseph & Lear, John, (1996).** *Chile's free-market miracle: A second look*. Oakland, California: A Food First Book.
- Davidson, Basil. (1992).** *The black man's burden. Africa and the curse of the nation-state*. New York: Times Books.
- González, Jorge. (1986).** Una mujer que no llame la atención. En *Los Prisioneros: Pateando piedras* (cassette). Santiago, Chile: EMI Odeón Chilena S. A.

- Hannaford, Ivan. (1996).** *Race, the history of an idea in the west.* Washington: The Woodrow Wilson Center Press.
- Harkavy, Michael D. (1991).** *The American Spectrum Encyclopedia.* New York: American Bookseller Association/Spectrum Database Publishing.
- Hepp Dubiau, Ricardo. (1979).** *Proposición de una política de integración para el sector que la ley 17.729 denomina "indígena"* Documento No. 329 (Res). INDAP.
- Jara, Alvaro. (1956).** *Legislación indigenista de Chile.* México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Krech III, Shepard. (1999).** *The ecological indian myth and history.* New York: W.W. Norton & Company
- Lafourcade, Enrique. (1975, agosto 10).** *Entrevistado en el programa "Cinco historias para un domingo" de Televisión Nacional de Chile.*
- Llanquileo, M. Cristina. (1996).** La identidad cultural en los procesos de modernización. Un análisis de los cambios de nombres en sujetos mapuche, 1970-1990. *Proposiciones (SUR ediciones) (27)*, 148-159.
- Lara, Horacio. (1889).** *Crónica de la Araucanía.* Santiago: Imprenta el Progreso (2 tomos).
- London, Jack. (1906).** *The call of the wild.* New York: Grosset & Dunlop.
- Marimán, José A. (1990, octubre).** Cuestión mapuche, descentralización del Estado y autonomía regional. *Tópicos '90 (Seminario utopía indígena, colonialismo y evangelización, Santiago de Chile: Centro Ecuménico Diego de Medellín) (1)*, 137-150.
- La Boétie, Étienne de. (1963).** *Discourse de la servitude volontaire.* Paris: A Colin.

- Moynihan, Daniel Patrick. (1986).** *Family and nation. San Diego, New York, London: Harcourt Brace Jovanovich Publishers.*
- Saavedra, Igor. (2000, junio 4).** *Es tiempo de que se detenga el saqueo con los mapuche. Diario el Sur en Internet.*
- Salcedo Vodnizza, Danilo. (2000, mayo 31).** Araucanía: ¿Errores Ancestrales? *El Mercurio* A2
- Savarin, A. M., & Meunier, J. (1976).** El mito de Viernes. Una premeditación del etnocidio: Los Mitos del Buen y del Mal Salvaje. In R. Jaulin (Ed.), *El Etnocidio a través de las Américas* (235-247). México: Siglo XXI Editores.
- Silva V., Fernando. (1993).** Expansión y crisis nacional: 1861-1924. En Osvaldo Silva, Sergio Villalobos, Fernando Silva & Patricio Estellé (Eds.), *Historia de Chile* (563-750). Santiago: Editorial Universitaria.
- Stuchlík, Milan. (1970).** Sistema de terratenencia de los mapuche contemporáneos. *Conferencia presentada en el XXXIX Congreso de Americanistas* (1--14). Lima: no publicada.
- . (1974). Rasgos de la sociedad mapuche contemporánea. Santiago: Ediciones Universidad de la Frontera, Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile.
- Valdés Wekull, Marcos. (2000, junio 3).** A propósito de errores ancestrales y desaciertos contemporáneos: una respuesta posible a Villalobos. *Página mapuche Net Mapu (internet).*
- Villalobos Rodríguez, Sergio. (1989).** *Los pehuenches en la vida fronteriza.* Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- . (2000, mayo 14). Araucanía: Errores Ancestrales. *El Mercurio* A2.

NOTAS:

[1.](#) El destacado es mío.

[2.](#) Al cerrar este artículo Marcos Valdés Wekull, también mapuche, a publicado su respuesta a Villalobos (ver referencias).

[3.](#) Curiosamente éste es el mismo argumento del que se valieron los partidarios de la dictadura militar para fundamentar la ley indígena 2.569 en 1979, como el caso del documento de Ricardo Hepp –mencionado en referencia– lo explicita.

[4.](#) Para una definición de cultura en sentido amplio ver Roland Breton en referencias.

[5.](#) Por lo demás el caballo doméstico no era patrimonio de la cultura europea, su origen es el norte de África y está asociado a la cultura árabe.

[6.](#) Recordemos al escritor chileno Enrique Lafourcade, quien en 1975 tipificaba a la mujer mapuche como fea y hablaba muy mal de los mapuche y su cultura en general. Lafourcade resentía que la mujer chilena no se pareciera al estándar promovido por los concursos "Mis Universo", como consecuencia de su herencia india.

[7.](#) En las afueras del mercado de Temuco los compradores de tejidos mapuche ofrecen pagar a las vendedoras mapuche los precios que ellos estiman pertinentes. Precios la mayor parte del tiempo subvaluados respecto del trabajo que se toma una tejedora para hacer una manta o frazada. Como la necesidad es grande, una tejedora mapuche debe vender su producto incluso a pérdida.

[8.](#) Cristina Llanquileo, en referencia, investigó los cambios de nombres en mapuche como consecuencia de la discriminación y de la existencia de la ley 17.344 del 22 de septiembre de 1970 (1996).

[9.](#) Otra anécdota digna de destacar fue la que vivimos junto a mi esposa en 1991, cuando en busca de información para un artículo visitábamos la propiedad de un latifundista de la zona central de Chile. Durante la cena la hermana de nuestro anfitrión preguntó por el nombre de nuestra hija, a lo cual mi esposa respondió "Lemunantu" con su acento gringo estadounidense. Esa mujer comenzó rápidamente a alabar el nombre de nuestra hija preguntando si se trataba de un nombre de origen escandinavo o suizo. Mi esposa dijo ¡no! es un nombre mapuche. Entonces se desató la crítica de esa mujer diciéndole a mi esposa: "¿cómo se te ocurrió colocarle un nombre indio a tu hija?". Y lo más curioso del caso, preguntó si era legal. El cuadro resultó patético, pero también muy representativo del pensamiento nacionalismo-asimilacionista chileno.

[10.](#) El estado de California en estados Unidos a comienzos de mayo del 2000 acaba de pasar una legislación para impedir los abusos contra las personas gordas, muy altas, o muy bajas, que se viene a sumar a las leyes contra la discriminación a los homosexuales y otras minorías. Aunque parezca una exageración, para personas en situaciones como esas, a la hora de conseguir trabajo la ley hace una diferencia en su favor, dado que efectivamente son discriminados.

[11.](#) Ha habido formas "más benignas" de esclavitud en el mundo que la practicada por culturas de moral cristiana, especialmente la española en Chile con el trabajo en lavaderos de oro y agricultura forzada. El caso asante en África comentado por Davidson es un ejemplo (ver referencia).

[12.](#) Los cambios en el concepto de familia estadounidense parecen estar fuertemente influenciados por el individualismo y los salarios establecidos por la economía de mercado, según conjetura Moynihan. Esas influencias estarían desplazando la concepción judío-cristiana de familia en USA.

[13.](#) Curiosamente el co-autor de Villalobos en su "Historia de Chile", Fernando Silva (ver referencia), manifiesta el mismo concepto respecto a la agricultura Chilena, esto es, que era retrógrada y con enormes espacios "incultos" (abandonados o subempleados).

Documento 4:

A Propósito de Errores Ancestrales y Desaciertos Contemporáneos: Una Respuesta Posible a Villalobos.

Marcos Valdés (Wekull)
[\(Net Mapu, Junio, 2000\)](#)

Repuesto del golpe propinado por el connotado historiador y profesor universitario Sergio Villalobos en su polémico artículo del Domingo 14 de Mayo del año de los tres cerros, es necesario hacer una relectura crítica de su artículo.

Es evidente que los últimos acontecimientos en el Wall Mapu, han agitado las aguas del debate académico acerca del pueblo mapuche. Y muchos de los que han concurrido a aumentar el debate no han sido precisamente experiencias muy felices.

El profesor Villalobos es un ejemplo de ello, un ejemplo lamentable, habrá que decirlo... pero, ¿por qué se hace tal afirmación partamos por decir que el artículo publicado en el Mercurio el pasado 14 de Mayo de 2000, es un artículo poco riguroso y teñido de un racismo inaceptable.

Villalobos nos quiere hacer creer que es un hecho universal que los dominados son culpables (protagonista en el lenguaje de Villalobos, en adelante, V.) "de su propia dominación" y que ello es un lugar común a toda cultura "avanzada" que subordina a otra "menos evolucionada". Pero, ¿de donde saca V. que la cultura española que llegó a Chile era avanzada?. A decir verdad, los españoles eran mucho más atrasados que cualquier otro pueblo europeo, y que si no hubiera sido por las luces que le entregó la larga dominación mora, los españoles todavía vivirían en cavernas. Evidentemente, el uso del hierro y del caballo, los espejos, cintas y baratijas no son buenos indicadores de lo avanzada de la cultura española, y en todo caso, ninguno de estos elementos les pertenecen como relato propio a los españoles. Por otro lado, los mapuche, efectivamente vieron las potencialidades que suministraban los elementos que traía el conquistador, que rápidamente fueron incorporadas y utilizadas en contra del invasor.

Si algo ha mostrado la historia, en los últimos tiempos es que hablar de "atrasado" o "avanzado" respecto de las culturas es una imprecisión poco feliz, en tanto, siempre estos conceptos son relativos y absolutizarlos solo muestran los componentes racistas del análisis de quién lo hace.

No es históricamente correcto hablar de dominador cuando se refiere al español que llegó a territorio mapuche con Valdivia, puesto que en esta etapa, los españoles todavía no habían podido dominar al pueblo mapuche y nunca lo hicieron, por lo tanto, el español es mas que nada un invasor, hablar de dominador es una incongruencia histórica y refleja poca seriedad científica.

No es verdad, que la "paulatina derrota de los araucanos se debió a que no presentaron un frente único", por el contrario, la derrota militar del pueblo mapuche a manos de los chilenos fue producto de la superioridad del armamento que utilizaron estos, y eso fue posible en todo caso con muchas bajas en el ejército de veteranos que ocupó militarmente el territorio libre mapuche a partir de 1881. Cabe recordar que el ejército chileno que combatió contra las fuerzas mapuche, fueron fuerzas veteranas de la guerra del pacífico, con experiencia en combate, con armamento sofisticado y de última generación, solo así se pudo someter al pueblo mapuche, por la vía armada, no así los españoles que nunca lograron someter al pueblo mapuche.

La idea del frente único, o la llamada "unidad", merece una reflexión. Siempre se nos ha criticado por la falta de criterio único, por la falta de representantes con quien negociar, por la falta de "una sola voz", pero los mapuche, nunca aceptaron (ni aceptarán) el principio hegemónico.

Los mapuche compartimos una memoria histórica común y también una identidad cultural común, pero estos elementos tienen sentido si y solo si son interpretados territorialmente, es lo que los mapuchólogos han denominado "identidades territoriales", y ello tiene evidentemente consecuencias políticas, sin embargo, el pedirnos expresarnos en términos de "unidad" es no conocer la sensibilidad mapuche, además que esa es una idea que siempre ha sido una idea foránea y extraña a la mentalidad mapuche. Es mucho más atractiva para el mapuche, la institución del "parlamento" y no precisamente el parlamento de Valparaíso.

El rol que V. le asigna a la religión y la moral cristiana, muestra otro aspecto del racismo con que el historiador enfrenta el tema mapuche, hombres cristianos como los Trizano, violadores, asesinos, saqueadores y ladrones se introducían a sangre y fuego en las comunidades mapuche, no respetando a nadie ni a nada, nuestros mayores recuerdan con horror la aparición de estos hombres con la moral cristiana muy arraigada, por territorio mapuche, ni que hablar de los españoles que, cabe recordar, vinieron sin sus mujeres a territorio mapuche.

"Inevitable fue el roce sexual" nos dice V. pero yo creo que habría que haber dicho para ser consecuentes con la verdad: "inevitable fue la violación", efectuada en gran escala por hombres cristianos, durante las entradas del ejército invasor a territorio mapuche.

Es muy interesante la frase de V. cuando se refiere a "comunidades o individuos recalitrantes que aún pueden encontrarse como curiosidad" (nótese el tono peyorativo de la frase de V.) cuando se refiere a comunidades o individuos que han defendido la legitimidad del uso del mapudungun como lengua propia. Con esto, V.

hace suya una práctica y una postura muy común en los dictadores que acostumbran a imponer sus puntos de vista sin ninguna clase de miramientos. Pero además de que, y eso es algo que V. no se equivoca, a través de los mecanismos de socialización secundaria fueron impuestos en los niños mapuche tanto el idioma español como la religión cristiana con la metodología del garrote y el palo, cuantas historias no hay de profesores winkas que trabajaban o para el gobierno o para la iglesia que aplicaron literalmente el dicho español: "la letra con sangre entra", causando dolor, amargura, menoscabo y sentido de culpa en niños que tenían un pasado histórico de haber resistido todo "extranjero dominio", parece ser que V. nunca leyó el poema épico de Alonso de Ercilla.

Otra falacia histórica y lógica que nos ofrece V. se refiere a la ingesta indiscriminada del aguardiente y el vino que traían los españoles por parte de los mapuche, si bien es cierto que las cepas de uva no existían en territorio mapuche su introducción es bastante reciente, cabe recordar que el territorio mapuche no era apto para este tipo de cultivo por lo espeso de su vegetación, y para hacerlo, los introductores tuvieron que quemar cientos de hectáreas de bosque nativo y, arrasar con la flora y fauna, causando una catástrofe ecológica que aún no ha sido evaluada en su real y total dimensión, por otro lado, los españoles no pudieron transportar grandes cantidades de vino por lo incómodo del traslado y lo agreste de la geomorfología con que se encontraron. Esta falacia de V. solo contribuye a reforzar los estereotipos clásicos con que se define al mapuche: "flojo y borracho", sin embargo, las cifras disponibles respecto de alcoholismo en Chile, muestran que los "borrachos" son más bien los winkas, puesto que por cada 10 alcohólicos mapuche hay 90 winkas.

¿De dónde habrá sacado V. que la homosexualidad entre los mapuche era una práctica corriente?. La verdad es que no existe ninguna evidencia histórica que permita corroborar dicha afirmación, en todo caso, si fuera cierto, entonces ello debería reflejarse de algún modo en la sociedad mapuche contemporánea, como lo tiene, por ejemplo, el caso de la poligamia, que actualmente existe como correlato o discurso especialmente en los sectores juveniles mapuche. En la época actual, los pocos casos registrados de mapuche VIH+, no son estadísticamente relevantes, pero no es así, en el caso de los homosexuales de la misma estirpe que V. (léase winkas) infectados con el mortal virus.

La hipótesis del colaboracionismo en términos de su protagonismo respecto de la dominación es otra falacia histórica de V., es cierto que existieron colaboracionistas, mapuche que se aliaron con el winka (a los cuales nosotros llamamos yanakonas) pero ello no fue la razón de la derrota militar, en todo caso, cuando se producía un levantamiento los primeros en caer eran precisamente los capitanes de amigos y sus yanakonas.

Respecto de los eufemismos no vale la pena pronunciarse, baste decir que el lenguaje occidental-cristiano está plagado de eufemismos, por ejemplo justicia, derechos humanos, protección del medio ambiente, seguridad ciudadana, etc, etc.

No es verdad que la "lucha de los araucanos contra los españoles y los chilenos tuvo una duración e intensidad mucho menor de lo que se cree", al parecer el profesor Villalobos no ha leído a sus críticos y no se hace cargo de todos los elementos históricos que refutan su afirmación, si no quiere leer a sus críticos yo humildemente le recomendaría que leyera un trabajo monográfico de una

estudiante de antropología de intercambio ([Gabriela Portas](#)) que precisamente invalida las hipótesis de Villalobos.

Cuando se constituya la famosa comisión de verdad histórica prometida por el presidente Lagos, debería ser tarea prioritaria para dicha comisión, interrogar al profesor V. para que demuestre sus afirmaciones y nos ilustre adecuadamente respecto de sus conocimientos.

Finalmente, coincido con Salcedo, cuando afirma que los mapuche no hemos renunciado a nuestros derechos ancestrales y nunca lo haremos, los derechos son inalienables, intransferibles y perpetuos, por lo tanto, las reivindicaciones territoriales, sociales, culturales y políticas siguen frescas en nuestra memoria colectiva.

PD.

Si yo hubiera sido profesor del connotado historiador chileno y le hubiera pedido una monografía respecto de la cuestión mapuche, y me hubiera presentado el artículo suyo publicado en el Mercurio, yo lo hubiera reprobado, por poco riguroso, racista, poca capacidad crítica y escaso sentido científico.

Marcos Valdés (Wekull)
Sociólogo

Documento 5:

Respuesta al artículo: Araucanía: ¿Errores Ancestrales? **(El Mercurio, 31 de Mayo, 2000, pág.: A2)** **Danilo Salcedo V.**

Como ciudadano y sociólogo con formación histórica, no puedo permanecer indiferente ante las aseveraciones contenidas en el artículo "Araucanía: Errores Ancestrales", del destacado historiador Sergio Villalobos, publicado en "El Mercurio" el 14 de mayo del año en curso.

La lectura de ese trabajo la iniciamos con la idea de que se expondrían los errores ancestrales de todos los actores que han intervenido en los hechos y procesos históricos relacionados con la Araucanía; por el contrario, la clara intención del ensayista es la de culpar sólo al pueblo mapuche de todos sus males: atraso, discriminación, pobreza y marginación social. En efecto, el autor afirma que este pueblo fue "protagonista de su propia dominación" y que "como pueblo sometido cae en su propia trampa".

Es sorprendente la afirmación de que el pueblo mapuche "estuvo deslumbrado con las armas de acero"... y que "el aguardiente y el vino fueron la mayor tentación, debido a su alto grado alcohólico y duración, que los hacía muy superiores a la chicha". No poseemos evidencias de que entre los años 1550 y 1700 los mapuches cultivasen viñas al sur del río Biobío, o que hubiesen recibido de los españoles los conocimientos para preparar los mostos con los apropiados grados de alcohol... Pero sí, años más tarde, obtuvieron esas bebidas por medio del comercio o trueque. No concordamos con el juicio de que la mayoría de los mapuches era mestiza, a partir del siglo XVII, "aunque sean notorios los antiguos rasgos", como se adelanta a

reconocer nuestro autor. Se nos trata de decir que verdaderamente no existe la etnia mapuche desde hace tres siglos. Nos cuesta comprender que quienes hablan mapudungu (lengua de la tierra), tienen los rasgos físicos que reconoce el señor Villalobos y observan los ritos y costumbres mapuches ya no sean auténticos mapuches, sino que mestizos. Esto nos recuerda el cuento del pato, el que tenía todos los atributos de tal, pero no lo era...

Nuestro respetado historiador pudo haber tomado en consideración que han transcurrido 450 años desde la conquista española, 190 desde la independencia y 118 años desde la violenta ocupación chilena de la Araucanía, porque pese a todo ello sigue activo un pueblo con rasgos físicos de mapuche, y que hasta la comunidad internacional lo identifica y respeta como tal, a pesar del inevitable mestizaje producido - a lo largo de los siglos- por la presencia foránea de europeos y chilenos en sus dominios. Con curiosidad etnológica, pregunto: ¿Dónde están los chilenos racialmente puros?

Cuando hacemos referencia a los errores ancestrales podemos pensar en los antepasados remotos de una familia, comunidad o etnia; entonces, ¿cuáles fueron los errores incurridos por los antiguos mapuches para ocasionar la desastrosa situación de sus descendientes? El señor Villalobos nos responde que los mapuches se dejaron someter o derrotar por no presentar un frente unido, porque estuvieron divididos ante los españoles y chilenos y que, sin duda, fueron también responsables algunos caciques "que recibían sueldos y se les concedía el uso de un bastón de mando con puño de plata", motivo más que suficiente para no estar en condiciones de liderar una etnia siempre celosa de su libertad.

No obstante, queda pendiente la pregunta: ¿Cuáles fueron los errores de los españoles y chilenos para que hoy tengamos una etnia marginada y con dramáticos indicadores de pobreza? Lamentablemente, no se la formula el señor Villalobos, posiblemente por ser muy obvio el permanente conflicto que el pueblo mapuche mantuvo con los españoles y continúa encarando con los chilenos, como también lo son los despojos de sus tierras, de manera muy escandalosa por los chilenos, quienes entraron como invasores para "pacificar", es decir, para efectuar con más éxito que los hispanos la usurpación de ese territorio llamado Araucanía.

El señor Villalobos sostiene que "los propios araucanos formaron parte del aparato de dominación. Al hacerlo recibían recompensas, beneficios y algunos honores; pero lo que les atraía era disfrutar de las ventajas de la civilización material". Esto constituye una deformación de la realidad pasada y presente del pueblo mapuche. Si esta etnia hubiese recibido los beneficios y disfrutado de esas supuestas "ventajas de la civilización material", hoy no se encontraría en la situación de marginalidad que caracteriza a sus comunidades, ni hubiesen emigrado cientos de miles de mapuches para incorporarse a la masa asalariada de las ciudades de nuestro país.

La Iglesia Católica y, posteriormente, los protestantes han tratado de influir en la cultura mapuche, pero con un relativo éxito, por cuanto se han mantenido ancestrales creencias y una cosmovisión que no concuerdan con religiones estrechamente asociadas con los conquistadores, invasores y usurpadores. Cuando el señor Villalobos argumenta que la moral cristiana impuso entre los mapuches "la justicia en lugar de la venganza, la monogamia y la condena a la homosexualidad, que era una práctica corriente", nos asalta la duda acerca de las fuentes, estudios empíricos y testimonios que utilizó para sostener tal conclusión. No conocemos ningún estudio científico que afirme, por ejemplo, que el homosexualismo se erradique o supere por virtud de creencias religiosas. Nos sorprende ahora tomar

nota de que tal conducta era practicada por los mapuches, porque en rigor se debe diferenciar la homosexualidad congénita de aquella que obedece a un patrón cultural, como acontecía en la antigua Grecia, como se puede evidenciar documentadamente.

Qué aconsejable hubiese sido que el señor Villalobos hubiera suspendido, por un par de meses, el ejercicio de tramar su "history fiction", para recorrer, observar y convivir con unas 10 comunidades mapuches en la IX Región de nuestro Chile, para así poder cotejar sus afirmaciones surgidas de la "historia oficial" con los resultados concretos de "los beneficios" que han dejado las dos dominaciones sufridas por el pueblo mapuche.

Contrariamente a lo que piensa el señor Villalobos en su conclusión final, el pueblo mapuche no ha renunciado a derechos ancestrales, como lo son el recuperar parte de sus tierras usurpadas, deuda que reconocemos los chilenos que defendemos la posición de que todas nuestras etnias o pueblos originarios deben ser respetados para que se desarrollen de conformidad a los dictados de sus culturas, las cuales han perdurado heroicamente, pese a las "ventajas" e influencias culturales recibidas de sus dominadores y explotadores.

Danilo Salcedo Vodnizza
Sociólogo

Documento 6:

Araucanía Dilema Ancestral (*)

Jorge Calbucura, PhD

Departamento de Sociología

Universidad de Uppsala, Suecia

El profesor Jorge Calbucura del departamento de sociología de la Universidad de Uppsala, Suecia, refuta la posición expresada por el historiador Sergio Villalobos respecto del reconocimiento constitucional de las etnias y el establecimiento de una "verdad histórica" sobre el tema indígena.

El Viernes 12 de Mayo de 2000 tras más de 50 días de labores concluyó sus funciones la mesa de trabajo sobre el tema indígena. En la mesa participaron las etnias más numerosas del país, empresarios forestales y agrícolas, representantes de varios ministerios, e iglesias, quienes se dividieron en cinco comisiones: gestión territorial, fomento productivo, cultura y educación, indígenas urbanos, y legislación. Los participantes concluyeron su trabajo haciendo entrega al Presidente Ricardo Lagos de un documento donde se establece una serie de propuestas para las etnias. Lo más destacado de este evento fue que al igual que en anteriores oportunidades el tema del reconocimiento constitucional de las etnias fue rechazado. Los empresarios, mayoritariamente manifestaron su oposición a la propuesta. No sabemos si otros de los participantes se manifestaron, pero lo que si quedó claro es que en definitiva no se logró un consenso.

El domingo 14 de mayo del 2000 en El Mercurio el Sr. Sergio Villalobos publica “Araucanía: Errores Ancestrales”. En dicho artículo resume en concisas líneas la esencia de su legado intelectual a la historiografía chilena. En lo substancial destaca que nunca existió una frontera que delimitara lo mapuche y lo español; esto como consecuencia del sometimiento histórico araucano. Acentuado por el hecho que la asimilación indígena es un fenómeno ininterrumpido desde la llegada de los españoles al territorio mapuche. Lo que expone en el mencionado artículo, es en definitiva la tesis central de toda la producción científica del premio nacional de historia a la cual ha dedicado cientos de hojas y horas de exhaustiva recopilación de material. En definitiva ese es el mérito académico y científico que según la Academia de Historia de Chile lo avala para hacerse acreedor de uno de los reconocimientos más importantes que pueden adjudicarse a un intelectual en Chile. No es casualidad que el Sr. Villalobos se esfuerce en publicar su artículo al conocer las conclusiones de la mesa de trabajo sobre el tema indígena. En este sutil mensaje el Sr. Villalobos expone públicamente su opinión a fin de especificar claramente su posición frente a la eventual redacción de una agenda de discusión de la Comisión de Verdad Histórica.

Vale destacar que la lectura del artículo del connotado intelectual denota que la exaltación lo traiciona en su redacción. Innecesariamente se excede en el afán de enfatizar sus argumentos. Expresiones tales como “La justicia en lugar de la venganza, la monogamia y la condena de la homosexualidad, que era una práctica corriente...” resultan extremadamente exageradas, a los ojos del lector. Vale destacar que la frase “Ese es un hecho universal, repetido en todas partes donde una cultura avanzada se impuso a otra menos evolucionada.” en Europa o Estados Unidos -por su connotancia racista- motivaría demandas judiciales y más que alguna reacción de la comunidad académica o institución política. Pero no en Chile, como ya estamos acostumbrados....

En Chile, por el contrario, el diario de mayor circulación nacional; El Mercurio, luego de una moderada reacción de tres académicos chilenos, a las opiniones vertidas por el Sr. Villalobos le brinda una segunda oportunidad de ventilar sus prejuicios. El Domingo 3 de Septiembre de 2000 un segundo artículo titulado [“Caminos Ancestrales”](#) el historiador enfatiza lo expresado en el primero, así como nos revela su juicio frente a la demanda de nosotros los descendientes de los araucanos “...ni Estado ni leyes propias, autonomía ni bandera diferente. Tampoco compensaciones pecuniarias por fallos adversos de la justicia.”

No me interesa destacar los improprios ni las imprecisiones históricas mencionadas por el Sr. Villalobos. Lo que me interesa precisar es algunos comentarios sobre el tema predilecto del distinguido catedrático “las fronteras” o la “expansión fronteriza”, que en definitiva lo ha hecho meritorio de un premio nacional de historia.

El tema de “las fronteras” o de la “expansión fronteriza” es una de las preguntas cruciales de la historiografía de las repúblicas de las Américas nacidas en los albores del siglo XX. Y la versión que nos entrega a este respecto el autor del artículo; “es sólo una verdad a medias...” (tomándome la libertad de parafrasear al distinguido académico).

En el tiempo el tema y el dilema sigue siendo actual. Particularmente por el hecho de determinar hasta que punto nuestros ancestros renunciaron o perdieron el derecho a la posesión de sus territorios. Por ende, que antecedente nos habilita a nosotros los descendientes de los araucanos para reclamar derechos ancestrales. A este respecto los resultados que pueda evacuar una Comisión de Verdad Histórica es decisiva y trascendente.

Los forjadores de los actuales Estados Republicanos, entendieron la importancia de

modificar esta duda. Ilustrativa es la formulación de Simón Bolívar en relación al tema; "No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado." (Discurso de Angostura, 1819)

Es así que en el tiempo, esta preocupación ha trascendido a los ámbitos académicos. A este respecto la teoría de "expansión fronteriza" en las Américas considera dos modelos de apropiación de territorios. De acuerdo con Turner (1893) en "The significance of the Frontier in American History" en el caso norteamericano "expansión fronteriza" se fundamenta en la apropiación de "free lands" (tierras baldías). Bolton (1932) "The Epic of Greater America" puntualiza que en el caso hispanoamericano la expansión se materializa sobre territorios que formalmente pertenecían a la Corona española. En este caso, la "expansión fronteriza" se fundamenta en un gradual proceso de incorporación territorial. El hecho que este proceso sea gradual -de acuerdo con diferentes historiadores- obedece a condicionantes atribuidas a los grupos indígenas fronterizos. Los grupos indígenas sedentarios fueron rápidamente incorporados a la jurisdicción fronteriza, sin embargo, no sucedió lo mismo con los grupos indígenas nómades. La resistencia de estos grupos (chichimecas, pampas y araucanos) a la invasión impusieron la necesidad de crear fronteras militares. La frontera del río Bio Bio, que delimitaba el territorio mapuche del español es el ejemplo ilustrativo de esta situación histórica. De acuerdo con Turner la diferencia estructural entre USA y la sociedad europea radica en la existencia de una frontera, donde la lucha de los pioneros contra la naturaleza hostil contribuye al desarrollo de la "nueva sociedad". En el curso de esta contradicción inicial se forjan los elementos que pasan a ser los componentes esenciales del carácter nacional norteamericano; el individualismo, la iniciativa personal, la capacidad de improvisación. El continuo avance de colonos sobre las tierras baldías del oeste (free lands); forja la mentalidad de un pueblo en expansión, en busca de nuevas oportunidades y que adaptándose a continuos cambios cimienta el desarrollo del sistema democrático norteamericano. Con Turner la noción "frontera" se transforma en el mito del "laissez faire".

Webb (1986) en su estudio "The Great Frontier" aplica este modelo en el análisis del surgimiento de las repúblicas de Canadá, Australia, Sud Africa y Nueva Zelandia. Con Webb la tesis del "gran y continuo avance" es aplicada en la configuración de un "este" civilizado y un "oeste" no colonizado. Mackendrick (1957) "Roman colonization and the frontier hypothesis" contribuye con el concepto del "hombre fronterizo" y la "ciudad-estado" como agentes portadores de la civilización y el progreso.

El territorio ubicado al sur del río Bio Bio y al norte del río Toltén, no pudo ser colonizado por la monarquía española. La población indígena frustró los intentos de asentamiento español cuando a fines del siglo XVI destruyó todos los poblados españoles ubicados en sus territorios. Después de este levantamiento indígena, se decidió postergar la recuperación del territorio perdido y fijar el río Bio Bio como límite de la colonización española. Así surgió a comienzos del siglo XVII una frontera eminentemente militar y se institucionalizó el conflicto hispano-indígena.

La discusión sobre el significado histórico de la frontera en Latinoamérica comienza con Bolton (1917) "The mission as a Frontier Institution in the Spanish American

Colonies”, que haciendo referencia al postulado establecido por Turner destaca la vigencia de otro modelo; “borderlands” que sería el característico del desarrollo histórico de las repúblicas hispano-americanas. Bolton a diferencia de Turner no ve la frontera como la punto de acceso de un territorio libre, sino un territorio poblado por indígenas. Un espacio sociopolítico donde coexisten instituciones y relaciones sociales particulares. Dos líneas se han dedicado a aportar elementos al sustento de esta tesis. Por un lado la que estudia la influencia de instituciones tales como las misiones que las perciben como el elemento vital del sistema pionero español; básicamente por su rol de agentes religiosos y civilizadores. Es decir actores políticos y sociales de la conquista. La tesis de Bolton ha inspirado un sinnúmero de estudios e investigaciones concentradas en la influencia de otras instituciones involucradas en la expansión fronteriza tales como los presidios, las milicias y colonos. Un enfoque que considera el lado indígena se a preocupado de destacar como las instituciones de los pueblos originarios se adaptaron a las condiciones impuestas. En el caso mapuche vale destacar los estudios sobre los parlamentos hispano-criollos las relaciones comerciales fronterizas y los fuatamapu mapuche.

Viendo las cosas desde esta perspectiva se hace evidente que la versión del tipo de frontera y la expansión fronteriza que durante años nos lleva contando el destacado Premio nacional de Historia es tendenciosa y arbitraria. Pretende convencernos de que expansión fronteriza chilena al igual que el caso norteamericano se fundamenta en el principio de free lands, es decir en la apropiación de tierras baldías. En este caso lo “baldío” se refleja en la metáfora de un indio borracho, traidor, ladrón; sin dios ni ley, a decir del distinguido catedrático “protagonistas de su propia dominación”. Aquellos que según el historiador “renunciaron a derechos ancestrales, que aceptaron la dominación”. Por lo tanto, los antecedentes históricos (léase los del Sr. Villalobos) no avalan derechos ancestrales para apoyar las demandas de los descendientes de araucanos.....

A diferencia de otros colegas que se han expresado sobre los juicios vertidos por el Sr. Villalobos mi opinión es que el premio nacional de historia tiene por intención insinuarnos que el tema del reconocimiento constitucional de las etnias no tiene cabida en la agenda de la Comisión de Verdad Histórica. Y que en particular la intención del autor del artículo es advertir al Gobierno sobre la naturaleza de su propuesta, así como un claro llamado de atención y emplazamiento de la comunidad intelectual chilena.

El primero de junio de 2000 el Presidente de Chile Ricardo Lagos dio a conocer dieciséis medidas de solución a los problemas que aquejan a los pueblos indígenas, como respuesta a las demandas surgidas en la "mesa de trabajo" para los pueblos originarios. El presidente anunció que ha “decidido crear una Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato, a la que pediré que nos ayude a hacer una nueva política de país, que aborde los problemas fundamentales de los pueblos indígenas y el reconocimiento de nuestra diversidad, que ponga justicia y ordene las relaciones de los pueblos originarios con la sociedad global”.

La comunidad intelectuales mapuche, -que seguramente no será convocada a participar en ninguna comisión y mucho menos de “verdad histórica”- sigue con expectación el curso de los acontecimientos.

Fuente: ROCINANTE Año III No. 24 Octubre 2000
rocinante@ctcreuna.cl



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

